

La subordinación de la mujer y la naturaleza frente a un mundo urbano: un análisis de la construcción y configuración de Cordera en “¡Adiós, *Cordera!*” de Leopoldo Alas «Clarín»

Itzel Román Álvarez
Universidad Autónoma de Aguascalientes
al441678@edu.uaa.mx

Resumen

“¡Adiós, *Cordera!*” (1893), cuento de Leopoldo Alas «Clarín», plantea una visión de un mundo rural que poco a poco se convertiría en un mundo urbano. Con distintos mecanismos, Leopoldo Alas nos hace partícipes del choque entre dos mundos. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la construcción y configuración del personaje de Cordera como un elemento clave para que las y los lectores puedan sufrir ese choque de mundos.

Este personaje es analizado con autoras del ecofeminismo y la ecocrítica, tales como Vandana Shiva y Donna Haraway, particularmente se utiliza el trabajo de Sherry B. Ortner “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”. El personaje de Cordera es analizado como un animal que está humanizado, pero, sobre todo, feminizado, esta feminización es la que ocasiona que el personaje de Cordera sea subordinado con respecto al mundo urbano. La subordinación de la mujer y la naturaleza, encarnadas en el personaje de Cordera, son las que permiten que el lector pueda sentir inmensamente el choque entre el mundo rural y el mundo urbano.

Palabras clave

Subordinación de lo femenino, feminización de la naturaleza, mundo rural.

MARMÓREA

REVISTA ACADÉMICA DE LENGUA Y LITERATURA

MAR 2026-AGO 2026 | 21 | NÚMERO 17

“¡Adiós, *Cordera!*” es un cuento que se publicó en la colección de relatos *El Señor y lo demás, son cuentos* en el año de 1893 por Leopoldo Alas, quien fue un integrante de la generación del 68, compañero de escritores como Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós, impulsores del realismo y el naturalismo en España. Dichos autores encontraron en la literatura una extraordinaria forma de examinar minuciosamente la sociedad española, identificando una herramienta para discernir y criticar al mundo que los había engañado. Movido por la filosofía Krausista, y enmarcado en las corrientes literarias del realismo y el naturalismo, Clarín (seudónimo de Alas) logró examinar a las personas de su época y realizar varias críticas a sus sociedades.

El cuento en cuestión relata la historia de Cordera, una vaca que vive en el prado Somonte, acompañada de los hijos de Antón, quien trabaja para pagar la casería que está rentando. Durante la narración se describe el profundo amor de Cordera hacia los niños, y el de Rosa y Pinín hacia la vaca. La historia está situada en un momento en el que comenzaban en España grandes cambios industriales y tecnológicos, como la instauración del ferrocarril y el telégrafo. Por eso, durante la obra es posible apreciar la resistencia que tenían los niños hacia ese nuevo y desconocido mundo que se encontraba al otro lado del campo, en la ciudad. Antón está atrasado con los pagos de la renta de la casería, por lo que decide que la vaca será vendida y llevada a ese otro mundo lejano, en el que no se puede confiar, dejando a Rosa y Pinín completamente destrozados ante la venta de Cordera. Con el pasar de los años, después de que Cordera se haya ido para siempre, Pinín es llamado por el rey para ir a luchar, y así como Cordera, él también es arrastrado por ese otro mundo extraño, para luchar por causas que no comprende.

A lo largo de todo el texto se destaca grandemente el contraste entre el mundo urbano y el rural. Parece que el mundo urbano está acabando poco a poco con lo rural, con la naturaleza, como si no importara más. El texto refleja, a través de los personajes de Rosa y Pinín, la incertidumbre, curiosidad y miedo que se vivieron en esos primeros momentos en los

que el mundo estaba cambiando y en el que las innovaciones tecnológicas estaban llegando para quedarse y transformar el mundo que se conocía hasta ese entonces.

Considero que una de las particularidades más interesantes de este relato es la manera en que se construye el espacio y el personaje de Cordera. Por un lado, el prado Somonte, pese a ser un espacio completamente subordinado al mundo urbano y por ello constituido como inferior, se describe como un lugar tranquilo, solitario, pero en el que Rosa y Pinín son inmensamente felices. Por otro lado, Cordera, la vaca, se configura como un personaje que está humanizado en ciertos aspectos, pues ella cumple un rol femenino y materno durante todo el relato, colocándola como la principal figura que encarna la subordinación, al estar constituida como un personaje/animal feminizado.

De modo que el propósito de este ensayo es analizar cómo la construcción del espacio rural y del personaje de Cordera desde la subordinación revelan, incluso cuando el relato está situado apenas en los comienzos de grandes avances tecnológicos, un sistema capitalista que se desarrollaría plenamente en el siglo XX, y que sometería completamente a los animales y a la naturaleza, destruyéndolos y maltratándolos. De esta manera, es posible rastrear, con los ojos del presente, por qué ha habido grandes crisis ambientales y sociales en la actualidad.

En “¡Adiós, *Cordera!*”, el mundo urbano, “desconocido, misterioso, temible, eternamente ignorado” (Alas 99) por Rosa y Pinín terminaría por cambiarlo todo. Los avances industriales desde ese momento y en adelante no harían sino continuar, desarrollando más ciudades, implementando más líneas ferroviarias, y posteriormente, culminando en un mundo que Rosa y Pinín jamás podrían haber conocido, con carretas y carros, edificios y construcciones que reducirían cada vez más los espacios verdes y rurales. El sistema de economía cambiaría con la industrialización, y entonces el sistema capitalista comenzaría a afirmarse como el que se conoce hoy en día.

Me parece relevante analizar cómo el relato de “¡Adiós, Cordera!” mostraba los grandes miedos de la gente del campo ante un mundo que les parecía enemigo y lejano. A su vez, es interesante pensar que ni Rosa, ni Pinín, ni Cordera podrían haber vislumbrado que lo urbano terminaría por “tragarse” a la naturaleza, al campo, a lo rural, instaurándose como superior y vendría a suponer la única manera de ver la vida, destruyendo el planeta de por medio.

Para analizar la construcción de los espacios y de la misma Cordera, utilizaré a autoras que han realizado trabajos de ecocrítica y ecofeminismo, como Vandana Shiva (Tardón Vigil 2011) y Donna Haraway (Lucero 2023). Para abordar específicamente la cuestión de la subordinación de Cordera, Rosa y en general del prado Somonte con respecto al mundo urbano, me remitiré a la autora Sherry B. Ortner y su trabajo “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”.

La naturaleza: un espacio de feminización y de representación

Ortner (1979) plantea como universal la subordinación de las mujeres en todas las culturas. Para explicar por qué esto es así, ella propone que la mujer es más cercana a la naturaleza, y describe varios elementos, configuraciones, símbolos o representaciones que tienden a asociar a la mujer con la naturaleza. Entre las cosas que ella menciona una de las que más resalta es el trabajo reproductivo, la mujer que da a luz y continúa manteniendo a la especie humana. En este sentido, tanto la mujer como la naturaleza están subordinadas al hombre y a la cultura.

En “¡Adiós, Cordera!”, es posible vislumbrar esa subordinación con respecto a un mundo industrializado, regido en su mayoría por hombres, en la construcción del espacio donde se desarrolla el cuento, el prado Somonte, y en Cordera. Cordera es una vaca, un animal que es descrito y humanizado como una mujer, pero no es una mujer cualquiera, no, Cordera cumple el rol de madre, de abuela y, aunque no precisamente se destaca en ella una función reproducti-

va, sí es posible encontrar la labor de cuidadora y de soporte para Rosa y Pinín. Así, Cordera, como vaca abuela, construye al prado Somonte como un lugar seguro y lleno de todo el amor y cuidado maternal. La naturaleza, en este caso, está completamente empatada con lo femenino, y es gracias a esta construcción y configuración de dichos espacios y de dicho personaje que se puede entender que la naturaleza y Cordera, al estar representadas como símbolos femeninos, tienen una mayor tendencia a ser subordinadas, como elementos completamente inferiores y, por tanto, desechables.

Antes de abordar el análisis de los espacios y personajes, es necesario consultar conceptos clave para orientarlo. En primer lugar, revisar las ideas expuestas por Shiva ayudará a establecer que el feminismo y la lucha por el cuidado del medio ambiente siempre han estado enlazadas, van de la mano y se alimentan una de la otra. Por otro lado, el concepto de la naturaleza como un lugar común, que es más bien un lugar en el que se ejercen meras prácticas representacionales, planteado por Haraway, es valioso, pues de ahí se desglosa la importancia de la construcción de los espacios y personajes, puesto que albergan una representación, una mirada específica, y por ello, un mensaje.

El ecofeminismo expone que la naturaleza se feminiza y la mujer se naturaliza, y esto ha sido muy perjudicial tanto para una como para la otra. El mundo se ha construido de tal manera que muchas veces podemos encontrar varios dualismos y separaciones que terminan por configurar la vida. Por ejemplo, la separación de la mente y el cuerpo, luego la separación del hombre y la mujer, y así llegaríamos a la separación de la humanidad y la naturaleza.

De acuerdo con Tardón Vigil,

el dualismo más conocido y generalizado es el de mente/cuerpo, es decir, los que hacen la civilización y las que proporcionan la reproducción. La percepción de que cada grupo ha de dedicarse a lo suyo. Es decir, mientras que los hombres hacen mejorar la civiliza-

ción, la función de las mujeres se basa en mejorar la especie (535).

De esto se desprende que tanto los hombres como las mujeres tengan funciones distintas en la sociedad. Por un lado, los hombres son los que se encargan meramente del trabajo productivo, aquel que es remunerado, y las mujeres, por otro lado, serán las encargadas del trabajo reproductivo, aquel que está ligado con los trabajos del cuidado, el que no es remunerado (535-36). Así, los trabajos que realizan las mujeres se encuentran por debajo de los que realizan los hombres. Son los hombres los que se integran a un mundo moderno que busca producir, un mundo que poco a poco se inclina mucho más a las ganancias y el dinero, que a ver y cuidar a las personas y a la naturaleza.

En “¡Adiós, *Cordera!*”, es pertinente recordar que la gran cantidad de trabajos que realizaba Chinta, madre de Rosa y Pinín, y la cantidad de trabajos y cuidado que ejercía Cordera, son reproductivos. Estos trabajos, asociados con lo femenino, son los que ayudan a que el prado Somonte sea el prado Somonte, a que la economía sea estable, aunque precaria, porque era Chinta la que, en la casa, al hacer de comer, por ejemplo, cuidaba y distribuía el poco dinero que tenían para que les rindiera un poco más. Así, cuando se habla de Chinta, se menciona que ella era “musa de la economía en aquel hogar miserable” (Alas 104). A pesar de que Chinta no es un personaje explorado a profundidad, es pertinente pensar que ella, al ser mujer y ser madre, se encargaba de realizar trabajos reproductivos, y que, a través de estos, cuidaba su hogar. Por otro lado, Cordera, desde un primer momento, está asociada con labores de cuidado y paciencia, y eso se refleja en la relación que tiene con Rosa y Pinín:

Era poco expresiva; pero la paciencia con que los toleraba cuando en sus juegos ella les servía de almohada, de escondite, de montura; y para otras cosas que ideaba la fantasía de los pastores, demostraba tácitamente el afecto del animal pacífico y pensativo (102).

Cordera cuida a lxs niñxs, y aunque ese cuidado también se da de forma inversa, es ella la que representa una figura de autoridad, la que es vieja y sabia, la que puede ser madre y abuela. Cordera, también, cumple con una función que, a las mujeres y, especialmente a las madres, se las ha delegado completamente: el abocarse al cuidado y satisfacción de los otros, olvidando incluso la voluntad y deseo propio.

Cuando se veía emparejada bajo el yugo con cualquier compañera, fiel a la gamella, sabía someter su voluntad a la ajena, y horas y horas se la veía con la cerviz inclinada, la cabeza torcida, en incómoda postura, velando en pie mientras la pareja dormía en tierra (103-04).

De este modo, Cordera se construye como un personaje dispuesto a sacrificar su comodidad por los otros, y está inmersa en un mundo en el que esos cuidados, asociados con lo femenino, están relacionados con la función reproductiva de la mujer.

De nuevo, se hace patente el vínculo entre mujeres y naturaleza con la economía de subsistencia que ellas llevan a cabo frente a la economía de mercado. Es Vandana Shiva la que rompe el estereotipo del feminismo occidental creando una filosofía que va desde el Sur hacia el Norte, lanzando sus protestas contra el hombre colonizador, figura que termina por identificarse con el hombre occidental, aunque la crítica al mismo no era el objetivo inicial de Shiva. Su idea principal es la de respetar los ciclos de la naturaleza, permitir que la naturaleza o la tierra se recupere, sin forzarla. Cuando la tierra se concibe exclusivamente como materia prima, el principio femenino muere (Tardón Vigil 537).

En “¡Adiós, *Cordera!*”, vemos que tanto Chinta, una mujer humana y madre, y Cordera, la vaca abuela, mueren, o por lo menos eso es lo que se deduce del final trágico de Cordera. Ambas cumplían con roles femeninos de cuidado, y son puestas en un sistema que busca la expansión de las ciudades, que buscará la producción masiva. Por eso es importante, como la cita lo explica, pensar que tanto las

mujeres como la naturaleza están constantemente en una economía de la subsistencia, luchando por resistir, por permanecer.

Ahora bien, para entender cómo es que la mujer se naturaliza y la naturaleza se feminiza, es necesario pensar que la naturaleza es un concepto creado por la humanidad. Para Haraway, “una noción como la de naturaleza no es meramente teórica, sino que se trata de una noción materio-semiótica o materio-discursiva, que surge como consecuencia de prácticas representacionales en las que convergen prácticas materiales, narrativas y sociales” (Lucero et al. 57).

Haraway concibe la naturaleza como un lugar común, y allí se entretajan distintas prácticas representacionales que permiten asociar lo femenino con la naturaleza y viceversa. La construcción de la naturaleza implica pensar en un lugar que eminentemente ha sido regido por el patriarcado y el colonialismo, mismos elementos que sostienen también al sistema capitalista, y estos tres (el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo) son claves para entender las distintas representaciones de lo femenino y de la naturaleza en el mundo. Por lo tanto, en “¡Adiós, Cordera!” es posible vincular estos tres elementos ya que la lógica colonizadora es la que conquista territorios al igual que cuerpos, es la que explota a las mujeres y feminiza a los indígenas, y esta misma lógica se traslada al capitalismo que, junto con el patriarcado, empiezan a dar forma a ese mundo urbano al que Rosa y Pinín le tienen miedo. Es esa conjunción de elementos la que propicia que Cordera sea arrebatada de su hogar, y la que ocasiona que el prado Somonte, como un lugar natural y construido a partir de figuras femeninas, sea poco a poco olvidado y minimizado.

La construcción de lo femenino en Cordera y el prado Somonte: una subordinación del espacio rural

Sherry B. Ortner, a partir del hecho universal de que todas las mujeres son desvalorizadas en todas las culturas, busca en los hechos universales alguno que explique por qué en todas las culturas, independientemente de que estas difieran unas de otras, las mujeres se encuentran en un estado de inferioridad. Así,

en la esfera de las condiciones universales es donde encuentra su respuesta:

Concretamente, mi tesis es que la mujer ha sido identificada con —o, si se prefiere, parece ser el símbolo de— algo que todas las culturas desvalorizan, algo que todas las culturas entienden que pertenece a un orden de existencia inferior a la suya. Ahora bien, al parecer sólo hay una cosa que corresponda a esta descripción, y es la «naturaleza» en su sentido más general (114).

De este modo, Ortner explica distintos puntos en los que las mujeres hemos sido identificadas o asociadas simbólicamente con la naturaleza. La cultura siempre busca trascender la naturaleza, y debido a ello ésta siempre ha sido dejada atrás. Para Ortner, los hombres son más próximos a la cultura, y las mujeres a la naturaleza, de allí que estas sean subordinadas, por no decir oprimidas (115). Dos de los tres puntos que explica Ortner para encontrar la proximidad de la mujer con la naturaleza son los que retomaré para analizar a Cordera.

El primer punto que aborda Ortner es que la psicología de la mujer parece estar más próxima a la naturaleza, en este punto explica sobre el cuerpo y las funciones de la mujer. Llega a la conclusión de que el cuerpo de la mujer parece condenarla a la mera reproducción de la vida, y eso la vuelve más cercana a la naturaleza: “puesto que la mujer tiene una mayor implicación corporal en las funciones naturales relacionadas con la reproducción, se considera que forma parte de la naturaleza en mayor medida que el hombre” (119).

Aunque Cordera ha tenido varias crías, es importante mencionar un momento que considero clave para marcar el nacimiento de Cordera como una figura femenina y, sobre todo, materna. Chinta, la madre de Rosa y Pinín, muere cuando Cordera lleva dos años con ellos:

Chinta había muerto a los dos años de tener la Cordera en casa. El establo y la cama del matrimonio estaban pared por medio, llamando pared a un tejido de ramas de castaño y de ca-

ñas de maíz. La Chinta, musa de la economía en aquel hogar miserable, había muerto mirando a la vaca por un boquete del destrozado tabique de ramaje, señalándola como salvación de la familia (Alas 104).

Considero que este último intercambio de miradas entre Chinta y Cordera termina por traspasar, de manera simbólica, el rol materno de Chinta a la vaca. Cordera se vuelve, para Rosa y Pinín, una madre, una abuela, una figura materna que cuida y protege, que provee. Aunque Cordera no es una mujer humana, desempeña una de las tareas que llegan después de la reproducción, cuidar de las crías, de los hijos, justo como lo tiene que hacer una madre. “El amor de los gemelos se había concentrado en la *Cordera*; el regazo, que tiene su cariño especial, que el padre no puede reemplazar, estaba al calor de la vaca, en el establo, y allá, en el Somonte” (Alas 104). Con esta última cita parece que ni siquiera el padre podría llenar esa figura materna que Chinta había dejado al morir, pero Cordera sí, y se encarga de llenar ese espacio vacío.

El segundo punto que aborda Ortner es que el rol social de la mujer se considera más próximo a la naturaleza. En este punto explica que el cuerpo y función de la mujer la sitúa en roles sociales que a su vez se consideran por debajo del de los hombres. Las mujeres, dice Ortner, crean naturalmente desde su propio interior, mientras que los hombres se ven libres, o más bien, obligados a crear de manera artificial, por medios culturales (119). Dada su condición corporal, la mujer está también situada en roles sociales considerados inferiores a los de los hombres, es aquí donde Ortner habla de que las mujeres, gracias a sus funciones de crianza, están confinadas al contexto de la familia doméstica (119). Uno de los puntos más importantes que asocian a las mujeres con el contexto doméstico son los niños.

En primer lugar, la manifiesta y constante asociación con los niños desempeña un papel en esta cuestión; fácil es comprender por qué los niños pueden considerarse a sí mismos parte de la naturaleza. Los niños pequeños son completamente humanos, pero no están en

absoluto socializados; al igual que los animales, son incapaces de andar erguidos, excretan sin control, y no hablan. Resulta bastante evidente que incluso los niños algo mayores no están completamente sometidos al imperio de la cultura (120).

Este punto es importante para entender la construcción de Cordera. Es evidente que Rosa y Pinín la aman profundamente. Su lazo es fuerte e importante para ellos. Cordera está asociada en todo momento con Rosa y Pinín, que son, después de todo, unos niños que necesitan el amor materno que habían perdido al morir su madre. Los niños pasaban todo el tiempo con Cordera, también, a su manera, la cuidaban y la protegían: “amaban Pinín y Rosa a la Cordera, la vaca abuela, grande, amarillenta, cuyo testuz parecía una cuna [...] en tiempos difíciles, Pinín y Rosa habían hecho por la *Cordera* los imposibles de solicitud y cuidado” (Alas 102). Ya ha quedado establecido que Cordera, asumiendo el rol que Chinta dejó al partir, se configura como un personaje que toma un papel materno, que la acerca, por su condición de vaca abuela, es decir, de madre, a la naturaleza, además de su condición de animal no humano.

Es relevante revisar la manera en que se construye el espacio alrededor de Cordera y de los niños pues es, a fin de cuentas, un espacio que también está siendo y llegará a ser subordinado.

Cordera, la vaca abuela, gozaba del placer de vivir en paz, bajo el cielo gris y tranquilo de su tierra, como quien alimenta el alma, que también tienen los brutos; y si no fuera profanación, podría decirse que los pensamientos de la vaca matrona, llena de experiencia, debían de parecerse todo lo posible a las más sosegadas y doctrinales odas de Horacio (Alas 100).

Cordera vive feliz y tranquila en el prado Somonte, es su hogar, un gran jardín de pastos verdes de los que se adueña, un lugar tan silencioso, tan hermoso:

Pastar de cuando en cuando, no mucho, cada día menos, pero con atención, sin perder el

tiempo en levantar la cabeza por curiosidad necia, escogiendo sin vacilar los mejores bocados, y, después, sentarse sobre el cuarto trasero con delicia, a rumiar la vida, a gozar el deleite del no padecer, del dejarse existir (100-101).

Cordera se deja existir, goza de la vida, hace suyo ese espacio. El prado Somonte es un lugar tranquilo, delicioso, amoroso, es un hogar. Un hogar que una madre-vaca-abuela ha construido, un lugar lleno de amor que pasó de una madre a otra madre. Todo está bien en ese lugar, el mundo extraño y misterioso que tanto miedo le causa a Rosa y a Pinín no les toca, no les daña, hasta que lo hace, y es en ese momento en el que la subordinación empieza a ser más latente.

Antón se ve obligado a vender a Cordera pues está atrasado con los pagos de la renta de la casería. Él se lleva a Cordera para venderla, pero nadie quiere pagar lo que vale. Al final, Cordera es comprada por su justo precio en un remate de Castilla, y esto termina por destrozar a Antón, “«¡Se iba la vieja!», pensaba con el alma destrozada Antón el huraño. Ella ser, era una bestia, pero sus hijos no tenían otra madre ni otra abuela” (106-107). De nuevo, está presente la idea de que Cordera, para lxs niñxs, es una madre y cuánto sufrirán lxs hijxs de Antón cuando ella se vaya.

En este momento la subordinación se hace presente, porque no es el hecho mismo de que el padre se vea obligado a vender a Cordera para no quedarse sin un techo, sino que es más bien la representación de quién y qué se lleva a Cordera. Es el mundo urbano, aquel extraño y enemigo que ya empezaba a subordinar al prado Somonte con los ferrocarriles y los palos del telégrafo que tanto intrigaban a Rosa. Es ese mundo el que se lleva a Cordera: un mundo que empezaba a industrializarse, un mundo que sería poco a poco capitalista, un mundo que subordinaría a las mujeres y a la naturaleza. Es Cordera, en su condición de vaca, y de vaca-abuela-madre, la que es arrebatada de su hogar, de su querido prado:

Pero Rosa y Pinín yacían desolados, tendidos sobre la hierba, inútil en adelante. Miraban con rencor los trenes que pasaban, los alam-

bres del telégrafo. Era aquel mundo desconocido, tan lejos de ellos, por un lado, y por otro el que les llevaba su *Cordera* (107).

Es ese mundo el que se lleva a su Cordera, al que no le importa si ella termina hecha chuleta. Ese mundo cruel y enemigo, es el verdadero causante de la tristeza con que ahora Rosa y Pinín deben vivir. Cordera es despedida, entre llantos y gritos, por lxs niñxs, mientras ella y otras vacas son trasladadas en tren a ese otro mundo que no conocen:

Y Rosa y Pinín miraban con rencor la vía, el telégrafo, los símbolos de aquel mundo enemigo, que les arrebatava, que les devoraba a su compañera de tantas soledades, de tantas ternuras silenciosas, para sus apetitos, para convertirla en manjares de ricos glotones ...

— ¡Adiós, *Cordera*!...

— ¡Adiós, *Cordera*!... (109).

Ese mundo que tanto rencor causa en Rosa y Pinín, es un mundo urbano, un mundo cultural que, como dice Ortner, es más cercano a los hombres. El prado Somonte está rendido ante él, y Cordera, la dulce vaca abuela, también. Si el sufrimiento de dejar a Cordera no fuera suficiente, Rosa, en su condición femenina, más cercana a la naturaleza, termina también por ser subordinada. Pasan años después de que Cordera es llevada lejos, Pinín se hace mozo y es llevado por el rey a la guerra Carlista. Pinín, al igual que Cordera, es transportado en un tren a luchar por su patria. Rosa, con la misma emoción con la que tantos años atrás había despedido a Cordera, hace lo mismo con su hermano.

— ¡Adiós, Rosa! ... ¡Adiós, *Cordera*!

— ¡Adiós, Pinín! ¡Pinín de *mío* alma!

«Alla iba, como la otra, como la vaca abuela. Se lo llevaba el mundo. Carne de vaca para los glotones, para los indios; carne de su alma, carne de cañón para las locuras del mundo, para las ambiciones ajenas» (110).

Rosa se queda desolada, sola en el prado Somonte, tirada en la naturaleza, esperando a que ese mundo lejano y enemigo se la lleve también: “Con qué odio miraba Rosa la vía manchada de carbones apagados; con qué ira los alambres del telégrafo. ¡Oh! Bien hacía la *Cordera* en no acercarse. Aquello era el mundo, lo desconocido, que se lo llevaba todo” (110). Ese mundo que con tanto odio ahora miraba Rosa, es un mundo urbano, es la cultura en donde los hombres pueden desenvolverse, dominar. Por eso, Pinín es llevado para servirle a ese mundo, a esos hombres. Rosa se queda sola, *Cordera* es llevada al matadero, y el prado Somonte queda a merced de un mundo que poco a poco va a conquistar sus tierras verdes.

A modo de conclusión

Tanto *Cordera* como el prado Somonte y Rosa son personajes y espacios que están feminizados, que cumplen con roles femeninos que les acercan a la naturaleza. *Cordera* fue una madre para Rosa y Pinín, ella se configura como una entidad femenina, y es gracias a eso, más que al mismo hecho de que sea un animal, lo que la subordina. Rosa también se acerca a la naturaleza dada su condición de mujer, y sufre los embates del mundo urbano. El prado Somonte, por su parte, es el espacio en el que habitan estas figuras femeninas. Así, la naturaleza se feminiza y la mujer se naturaliza, siendo una condena para ambas partes, ya que ambas terminan sufriendo y subordinándose a un mundo urbano.

Considero que la humanización de *Cordera* como mujer es una herramienta que le permite a este personaje cumplir con roles femeninos que la acercan a la naturaleza. Esta forma de representar a *Cordera* y el espacio donde habita es clave para que lxs lectorxs puedan sufrir tremendamente cuando ella es arrebatada del prado Somonte, para que puedan sentir el choque entre dos mundos.

La construcción de *Cordera*, sus descripciones, el rol de madre que ejerce, no es casual. Este análisis me permitió entenderla de un modo en el que se explique la subordinación que ella sufre con respecto al mundo extraño y enemigo que se alza

ante ella. Pienso que Leopoldo Alas estaba muy consciente de esto, pues es de esa manera en que el choque entre dos mundos se da. No importa si queremos encontrar más culpables, no importa si fue Antón quien vendió a *Cordera*, ni tampoco si fue el rey quien se llevó a Pinín, porque, al final, es el tren el que se los lleva. Es el tren y lo que representa, un mundo urbano, industrializado, en miras a convertirse, en un futuro lejano, en un completo sistema capitalista, que premia la producción y en el que los hombres predominan, el que se lleva a *Cordera* y Pinín.

Es interesante entender cómo funcionan los espacios y personajes en “¡Adiós, *Cordera*!”, pues dicho relato muestra con una gran claridad el choque entre el mundo rural y el urbano. Me parece que volver a relatos como este, en los que apenas y se vislumbraba un mundo moderno que cambiaría por completo la vida, es en donde podemos repensar y dar distintas lecturas que nos ayuden a comprender nuestro contexto actual, y las crisis ambientales y sociales que estamos viviendo. Es volver a aquellas representaciones, en este caso, de las mujeres y de la naturaleza, lo que nos puede dar un panorama distinto o nuevo de la representación de las mujeres que tenemos ahora. Es en esos lugares en donde podemos volver a entender las causas por las que luchamos y las crisis que enfrentamos.

Referencias

- Alas, Leopoldo. *Doña Berta. ¡Adiós, Cordera!* Cátedra, 2015.
- Lucero, Guadalupe, et al. “La cuestión de la naturaleza en el pensamiento de Donna Haraway. Una lectura desde el materialismo posthumano”. *Punto Sur*, no. 9, 2023, 48-65. <http://dx.doi.org/10.34096/ps.n9.12647>
- Ortner, Sherry Beth. “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”. *Antropología y feminismo*, editado por Olivia Harris & Kate Young, Anagrama, 1979, 109-31.
- Tardón Vigil, María. “Ecofeminismo. Una reivindicación de la mujer y la naturaleza”. *El Futuro del Pasado*, no. 2, 2011, 533-42.